

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



TEMA DEL TRABAJO DE GRADUACIÓN

EL ROL DE LA MUJER REFLEJADO EN *EL ROSTRO EN EL ESPEJO* DE
CARMEN GONZÁLEZ HUGUET

PRESENTADO POR
CARMEN JANETH FRANCO REYES

PARA OPTAR AL TÍTULO
LICENCIATURA EN LETRAS

DOCENTE DIRECTOR
MSC. HECTOR DANIEL CARBALLO

SAN SALVADOR, CENTROAMERICA 2012.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

ING. MARIO ROBERTO NIETO LOVO
RECTOR

MTRA. ANA MARÍA GLOWER DE ALVARADO
VICERRECTORA ACADÉMICO

EN PROCESO DE ELECCIÓN
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

DRA. ANA LETICIA ZAVALA DE AMAYA
SECRETARIO GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

LIC. JOSÉ RAYMUNDO CALDERÓN MORÁN
DECANO

MTRA. NORMA CECILIA BLANDÓN DE CASTRO
VICEDECANO

MTRO. ALFONSO MEJÍA ROSALES
SECRETARIO DE LA FACULTAD

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

DR. JOSÉ LUIS ESCAMILLA RIVERA
JEFE DEL DEPARTAMENTO

MSC. MANUEL ANTONIO RAMÍREZ SUÁREZ
COORDINADOR GENERAL DE LOS PROCESOS DE GRADO

MSC. HÉCTOR DANIEL CARBALLO
DOCENTE DIRECTOR

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I: La diferenciación de los roles Femeninos y Masculino.....	2
Capítulo II: El rol de la mujer reflejado en <i>El rostro en el espejo</i>	3
Capítulo III: El rol de la mujer salvadoreña identificada en <i>El rostro en el espejo</i>	4
Conclusión.....	5
Bibliografía.....	6

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo trata sobre el rol de la mujer reflejado en *El rostro en el espejo* (2005) de Carmen González Huguet. En el primer capítulo se trata sobre la diferenciación del rol femenino y masculino, desde una perspectiva teórica con un enfoque de género, como una forma de acercarse a las diferencias que se han marcado de forma social y así poder establecer las primeras características que son de utilidad en las siguientes partes. En el segundo capítulo se describe el rol de la mujer reflejado en la novela, con el fin de especificar el punto de vista que el texto ofrece sobre la mujer, a través de la técnica literaria. Finalmente en el tercer capítulo se hace un enfoque hacia la mujer salvadoreña. Por último se presentan las conclusiones y una breve bibliografía de este ensayo.

Debe recalcar que a lo largo del presente ensayo se relacionará únicamente el término rol, y este desde un enfoque de la crítica literaria feminista, sin desviarse del punto de vista de la antropología o la sociología; principalmente se hace un esfuerzo por hacer mención de estas áreas sociales que inciden en el significado del término utilizado, pero el enfoque es sobre todo desde la perspectiva de género, que a su vez se enmarca en lo que se entiende por análisis literario, por lo que otras formas de comprender el rol de la mujer quedan parcialmente excluidas.

Como se verá en el presente análisis, las herramientas utilizadas (planteadas en el primer capítulo) responden a un análisis literario y más específicamente, a cómo esto se presenta en el contenido de la novela. La visión de mundo que se interpreta responde al texto y en ninguna forma se pretende imponer el punto de vista real que pueda tener la escritora.

CAPÍTULO I

La diferenciación del rol Femenino y Masculino

Desde que existe la civilización se estableció la división del trabajo y todos los seres humanos pasaron a cumplir una función social. Con los años esa función instituyó reglas que pasaron a convertirse en lo que puede denominarse como *rol*. Ese rol será determinante en cuanto al dominio que unas personas tendrían sobre otras: unos pasarían a ser líderes y otros seguidores, unos tendrían que optar por unas preferencias y otros tendrían que acondicionarse a lo que sobra o que resta.

Eso puede considerarse la forma más simplificada de definir un rol. Sin ir más lejos y viendo el panorama actual, es claro que existen, además de las diferencias económicas y sociales, diferencias de género; es decir, existe un rol femenino y un rol masculino, que aun en las sociedades modernas tiene un arraigo social bastante fuerte. Este último aspecto en particular, es lo que interesa en el presente ensayo.

La definición de rol según la RAE es la siguiente: *«Papel que desempeña una persona o un grupo en cualquier actividad. Conducta que espera un grupo de un miembro en una situación determinada.»*. Es una definición bastante ilustrativa si se atiende al rol tradicional que la mujer ha cumplido a través de los siglos: cumplir una función social de carácter privada, relacionada con las tareas del interior de lo que se define como núcleo social, la familia; cumplir como ama de casa, trabajando gratuitamente sin reglamentación horaria, y atender todos los asuntos familiares relacionados con el ornato, la limpieza y la preparación de los alimentos.¹ En ese sentido, la conducta que se espera de ese rol tradicional es que en toda condición donde se encuentre un hombre con una mujer,

¹Para una explicación más detallada, véase: Sau, Victoria. Diccionario ideológico feminista. Barcelona: Editorial Icaria. 2000

siempre debe cumplir dicho rol, llegando a puntos de presión, cuando la mujer, en este caso, *no sabe lavar o no sabe planchar*; esto se traduce en todos los ámbitos de la vida, donde la mujer pasa de ser un agente activo, a un objeto de críticas, que aunque no muestren explícitamente ese deber-esperar del rol tradicional, se encuentra de forma subyacente en inconsciente, cuando por ejemplo una mujer se dedica más a la política, que al cuidado de los hijos, por poner un ejemplo simple. De forma general, esta definición puede ser útil como ejemplo práctico de la división del trabajo y de la presión social. Pero todavía no define el rol desde un punto de vista de los géneros femenino y masculino.

Desde las humanidades, en lo que respecta a la Historia y la Antropología, como disciplinas que describen los hechos y el comportamiento humano, han sido instrumentos de legitimación de lo que históricamente la sociedad patriarcal ha denominado el sexo débil. En lugar de adoptar una visión incluyente, ha sido objeto de preservación de una idea sobre la superioridad del hombre sobre las mujeres en todo sentido: desde el hecho de representar el liderazgo del núcleo social (la familia), hasta los logros en todos los campos del conocimiento. No es, sino hasta el siglo XIX y más de lleno, después de muchos años de lucha, hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando en verdad comienza a repensarse el pasado desde una óptica más incluyente, con las herramientas del feminismo.² Aunque a simple vista no puede observarse, incluso la praxis académica puede verse como una forma de función de los roles: el Hombre, como concepto del centro de la historia, el progreso y lo ilustrado; simplemente *hombre* como legitimación lingüística e ideológica del rol masculino. Esto último, incidiendo en la educación, por lo que se ha prolongado, a pesar de las luchas por la igualdad, la percepción tradicional de los roles masculinos y femeninos.

²Perrot, Michelle y Georges Duby. Historia de las mujeres en occidente. Madrid: Taurus, 2000.

En un sentido más filosófico puede definirse el rol como el actuar de forma diferenciada con relación al otro; no obstante, el otro se nos presenta sólo idéntico a sí mismo, no como otro yo ni como una aproximación a un alter ego, sino otro legítimo; otro que en su otredad, en su esencialidad. Así, lo esencial del otro es su alteridad idéntica sólo a sí misma y distinta toda otra alteridad, por lo que más que hablar de rol en el sentido tradicional del actuar diferenciado, que implica siempre un referente dialéctico, en el feminismo se debe hablar de diversidad, como una forma de reconocer la libertad de prácticas, sin diferenciar o crear relaciones de oposición, por medio de la justificación de la otredad.³

Con todo lo mencionado anteriormente se puede hacer una somera caracterización de lo que conlleva implícitamente, o lo que se ha reconocido de manera tradicional los roles femeninos y masculinos.

El rol tradicional femenino puede resumirse en los siguientes puntos:

1. Rol erótico-sexual estético,
2. Rol puramente ornamental-estético,
3. Rol de ama de casa y madre,
4. Rol de la mujer en función del hombre, y por último, pero no menos importante,
5. Rol de liberación de la mujer.

El primero hace referencia a una forma de reclamo masculino arraigado y tradicional a nivel cultural; la idea de ese rol se transmite en muchos medios y se induce constantemente a la vinculación (por ejemplo, en la publicidad) del consumo de productos a través de la expectativa de satisfacción con las necesidades sexuales; este tipo de caracterización

³Hay una importante contribución a este debate a través de la obra de Michel de Foucault. Véase: Las palabras y las cosas. Buenos Aires: Siglo XXI, 1968

representa a la mujer sin una identidad definida, y la coloca como mero objeto, un elemento más de consumo.

El segundo hace referencia a la mujer como sujeto que responde a los cánones de belleza y la existencia de la belleza misma para la satisfacción del hombre; aunque se encuentra relacionado con la primera forma de rol, esta segunda se caracteriza por ser menos explícita y por tratar de justificar categorías como femenino y belleza, relacionándolas como si una perteneciera a la otra; esto se traduce en productos cosméticos, clichés de vestuarios, estereotipos del cuerpo perfecto, entre otras cosas.

El tercero muestra a la figura femenina realizando las tareas del hogar; cada vez se ha suavizado más este rol, porque es uno de los más grandes frentes de lucha por la igualdad; sin embargo, el concepto persiste, y basta volver al ejemplo anterior de los medios: los comerciales de productos de limpieza, electrodomésticos y otros relacionados a los oficios de la casa, siempre tienen como protagonista a una mujer.

El cuarto se relaciona con una de las formas más perversas de legitimación del patriarcado: *detrás de todo hombre siempre hay una gran mujer*; esto representa el falso consuelo, donde la mujer no es protagonista, pero al menos contribuyó a que el hombre lo fuera; esta contribución tiene un coste, donde todo lo que ella hace gratifica y cuida todos los bienes e ideales en pro del hombre; es una forma ideológica que no todas las personas pueden percibir.

Finalmente la quinta está relacionada con una mujer que el discurso del patriarcado llama *moderna*; término desdeñoso, que no reconoce que la lucha por la igualdad de oportunidades que ha sido durante siglos; este último rol, estigmatizado en los ámbitos más alienados y enajenados, es el resultado de una lucha que al menos reconoce que existe un rol que está

en un camino distinto a los otros cuatro, y que pasa del objeto, del deleite y de lo privado, a lo público, lo autorrealizable y la definición de sujeto; este quinto rol es la ruta donde se debe partir a una nueva categorización, y de ser posible, desaparición de los cuatro primeros roles.

En síntesis, el rol tradicional femenino, exceptuando por una de todas las caracterizaciones, no ha sido del todo favorable para la mujer misma.

En cuanto al rol masculino puede resumirse en los siguientes:

1. Rol trabajador,
2. Rol creativo-innovador,
3. Rol fuerte-valiente,
4. Rol sujeto alternativo,
5. Rol cabeza de hogar.

El primero hacer referencia a la supuesta convicción del hombre como sujeto que sostiene el progreso del mundo; en esta caracterización entra todo lo relacionado a los oficios realmente *trascendentes* e importantes, en la medida en que son las "grandes tareas" las difíciles que solo él puede llevar a cabo.

El segundo indica que puede ser capaz de revolucionar y cambiar el curso de la historia y de la forma de percibir el mundo; está relacionado con la creación de ideas, la interpretación de la realidad y la ciencia.

El tercero está emparentado con la idea del derecho a ejercer la labor violenta en caso de ser necesario; es la legitimación pura de sus acciones bélicas juzgadas como valientes y fuertes a partir del ganador; es decir, toda forma violenta es éticamente perversa, pero desde el punto de vista de este rol, puede legitimarse a través de la justicia y toda forma de lucha,

como por ejemplo las guerras: el ganador juzga como criminales de guerra al perdedor.

La cuarta hace referencia a la idea de que el hombre es el sujeto al que pertenece cualquier forma de ser, donde se incluye la posibilidad de ser polifacético; el hombre puede beber, fumar y ser un buen padre de familia al mismo tiempo, al igual que ser un gran trabajador y activista de un club o de un partido político; gusta de los deportes y al mismo tiempo de las manifestaciones intelectuales, entre otras cosas.

Finalmente la quinta legitima su posición como inevitable cabeza del hogar, como condición natural, dada incluso desde la religión; esta última, al estar directamente relacionada con el núcleo social de la familia, representa la batalla más difícil de ganar para la mujer, ya que en un hogar donde hay una mujer y un hombre, sin importar la relación de pareja, sino con el simple hecho de la relación familiar, es razón para que el hombre tenga prioridad, y se convierta en cabeza del hogar y en foco de todas las decisiones más importantes; no se remite únicamente a la relación de pareja, sino en la relación del resto de familiares.

Como puede observarse, la caracterización tradicional de los roles femeninos y masculinos, favorece de cualquier forma solamente a los últimos. Es por eso que la perspectiva de género cobra relevancia, al intentar deconstruir toda la relación establecida no solo en estos roles como paradigmas que rigen el pensamiento sino la actuación social misma. Desenmascarar las relaciones de poder que subyacen en estas caracterizaciones se vuelve de vital importancia para una mejor comprensión de la realidad, y como una forma de generar cambios que favorezcan la igualdad de oportunidad tanto para hombres como mujeres.

En síntesis, debe comprenderse el rol, como una representación tanto activa como pasiva, de los estereotipos socialmente determinados en el devenir de la historia humana. Desde esa perspectiva, existe el rol femenino-pasivo y masculino-pasivo (representación o actuación pasiva de lo que la sociedad espera que hagamos) y femenino-activo y masculino-activo (es *el hacer* de una forma personal, el mismo rol-estereotipo, pero desde un condicionamiento esclavista inconsciente). Es así que cobra relevancia las palabras de la feminista, existencialista e intelectual francesa, Simone de Beauvoir: «las personas son *lo que hacen*, con *lo que hacen* de ellas».

En el siguiente capítulo podrá apreciarse una caracterización de los roles femeninos identificados en *El rostro en el espejo*. A través de este elemento podrá interpretarse a la línea de pensamiento que la novela obedece, al menos, en cuanto a la función social que cumplen todos y cada uno de los sujetos femeninos.

CAPÍTULO II

El rol de la mujer reflejado en *El rostro en el espejo*

Antes de determinar cada uno de los roles que aparecen en la novela, brevemente se menciona el argumento de la novela. Isabel, la protagonista, nació y creció en un país extranjero, y al morir su madre, recibe como herencia una casa en El Salvador. Isabel sin conocer nada del país, se aventura a vivir en esa casa, la que incluso su abogado le advierte que no es un buen lugar para habitar; pero Isabel es dueña de sí misma y firme en su decisión, sin dejarse influenciar por nadie más, decide quedarse a vivir en ese lugar, aunque se encuentre en un estado de deterioro.

En ese lapso, contrata albañiles y otros trabajadores para que reparen la casa, pero nadie puede hacerlo, ya que parece que la casa estuviera encantada. Hasta que contrata a dos gemelos indígenas, que logran poner ornato en la casa, y el abuelo de ellos, da una bendición especial para que los *malos espíritus* no molesten. Con el pasar del tiempo, Isabel comienza a ver manifestaciones sobrenaturales y siente distintas presencias en la casa; comienza entonces a relacionarse con los espíritus de unos niños y ve que su casa la habitan otros espíritus que coexisten en un mismo instante a pesar de provenir de tiempos y hasta siglos diferentes.

Posteriormente traba amistad con los niños y conoce a María Keeh, de origen claramente indígena y asesinada por los conquistadores. Luego conoce a Elena, la vecina más cercana, con quien traba una gran amistad, y comparten afinidades. Después de un suceso donde Isabel ve a Elena en el cementerio, se da cuenta que ella tiene una relación importante con todo lo que se relaciona a la casa donde Isabel vive. Todo esto lleva a descubrir que uno de los habitantes de la casa, Pierre Brouillard, hizo un pacto con el diablo, dejando una maldición en la casa y dejando maldita a su misma familia. Todo eso llevó a la muerte y todo eso atrajo de nuevo a los

espíritus que no pueden descansar. Tras investigar más profundamente, Isabel descubre la forma de acabar con la maldición, realizando un ritual especial con el abuelo de los gemelos, viviendo un momento sobrenatural, donde se enfrenta a la presencia maligna; logra derrotarla y con eso, redimiendo la casa y todos los espíritus que la habitaban.

La novela de Carmen González Huguet, como novela corta, presenta pocos personajes tanto masculinos como femeninos. De entre todos los personajes, dada la naturaleza del contenido, se encuentran los *personajes reales* que tienen una participación directa y determinan la acción del relato, y los *personajes fantasmales, hipotéticos o imaginarios*, que tienen más bien una función ornamental y solamente hasta el final, una función activa, cuando lo fantasmal se conecta con la realidad. Por cumplir una función hipotética, los personajes habitan la casa no se analizarán, exceptuando el personaje de María Keeh, que cumple un rol importante a nivel de significación de la trama.

El primer personaje que se debe analizar es Isabel. Casi toda la novela pasa sin ser nombrada, por lo que es interesante ver cómo va cumpliendo su rol y al mismo tiempo es un personaje anónimo. Pero es posible que no sea totalmente intencional. Esto se debe a que como protagonista, también cumple el papel de narradora, y por ello no se auto presenta, como se podría apreciar en novelas del siglo XVI o XVII. No es sino hasta casi el final de la novela, cuando Elena, le pregunta su nombre y ella lo menciona:

«-Tú eres el vínculo entre ellas. ¿Cuál es tu nombre?

-Isabel...

–Tu madre te nombró así por ella. Era una manera de perpetuarse. Tienes los ojos de las gemelas, pero tienes la estatura de tu abuelo...»⁴

A nivel de interpretación, el hecho de que su nombre no sea mencionado puede significar como un distanciamiento de las etiquetas: su nombre podría evocar cualquier otra cosa, pero primero el personaje se completa con sus acciones, con su trabajo, con su visión de la vida, para que posteriormente la significación del nombre trascienda solo con relación a todo lo que le precede. Como recurso literario puede apreciarse en otras novelas, donde, sin comparar el argumento u otro componente, y solo remitiéndose a la caracterización, previo a la nominalización del personaje, pueden mencionarse como ejemplos *El extranjero* de Camus, *El astillero* de Juan Carlos Onetti, etc. esto permite que los personajes posean más profundidad que una simple adjetivación sugerida por los nombres.⁵

Isabel, como personaje narrador-protagonista, no solamente tiene el papel más activo que se pueda cumplir a nivel de relato, sino que cumple un rol que tradicionalmente cumpliría un hombre en las mismas condiciones: es soltera, independiente, dueña de una casa amplia con un gran jardín, criada y con estudios en el extranjero, cosmopolita y con el conocimiento de lenguas extranjeras y literatura variada, con aspiraciones intelectuales y el deseo de convertirse en una gran escritora. Además, cuando realiza la investigación sobre la casa donde vive, no necesita orientarse con nadie más y sabe cómo resolverse con las fuentes documentales de las que llega a disponer.

Por otra parte, la independencia de Isabel no es una simple representación de una soltera arquetípica. Un detalle importante en la novela lo

⁴González Huguet, Carmen. *El rostro en el espejo*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000. pp. 66-67

⁵Tacca, Óscar. *Las voces de la novela*. Madrid: Gredos, 1985. pp. 85-95

menciona: *«No conocía a nadie. No salía más que a comprar víveres al pueblo cercano, y una vez al mes a la capital. Pero tampoco me hacía falta compañía. Aquella soledad, libremente elegida y buscada, era algo que necesitaba y que me hacía bien, y estaba dispuesta a defenderla celosamente»*.⁶ Esto nos muestra a una mujer completamente dueña de su destino; no necesariamente refleja el hecho de prescindir de los demás, sino que evidencia el derecho a optar y defender esa opción; en este caso, su soledad como algo necesario y buscado. Otro ejemplo importante que puede resumir a Isabel es el siguiente:

*«Antes de viajar había liquidado y convertido en dinero todas mis posesiones. Había sido un arrogante gesto de quemar las naves. No pensaba volver. Ese dinero, junto con el resto de mi herencia y mis ahorros, calculaba que me alcanzaría para vivir sin hacer otra cosa que aporrear gratuitamente la máquina, al menos uno o dos años. Esperaba, en ese tiempo, escribir el libro que me aclararía, de una vez por todas, la duda decisiva de si yo era, en verdad, una escritora.»*⁷

Aquí puede observarse que luchará por conquistar lo que desea, demostrando su visión de autorrealización. Tradicionalmente es un rol que cumpliría un personaje masculino, pero Isabel presenta dichas aspiraciones. Es decir, arriesga todo, decide aventurarse en un proyecto del que no tiene mayores certezas, pero que sabe y reconoce como gratificante; a nivel de interpretación, puede decirse que rompe el esquema que se conoce de la mujer, como típicamente recatada, resguardada en la seguridad de la quietud, sin un rol activo donde sea forjadora de su propio destino; esto también, con el añadido de que no necesita explícitamente de un hombre para sentirse completa; la imagen masculina en la vida de

⁶ Ob. Cit. p. 17

⁷ Ibid. p. 17

Isabel, está totalmente invisibilizada, a tal punto, que nunca menciona nada de su padre o de algún novio. Puede concluirse que el personaje de Isabel posee un feminismo implícito, al ostentar un nivel de autonomía inusual en la mayoría de arquetipos y personajes femeninos.⁸

Por último debe destacarse que el personaje de Isabel cumple una función fundamental además de ser el agente activo de la novela por excelencia: redime la casa, vence al mal y ayuda a que descansen en paz todos los espíritus que la habitan. No se trata del objeto de redención que otros escritores plantean como en el caso de *Don Juan* de Zorrilla o de algunas novelas rosa francesas, donde la mujer casta redimía moralmente al hombre.

En el caso de Isabel, ella es la protagonista directa, el sujeto de salvación y no el objeto; probablemente sea una de las pocas novelas, y quizá la única novela salvadoreña que posee esta característica de primerísimo orden, para la construcción ideológica de un nuevo tipo de heroína y por ende, un nuevo tipo de literatura. Además de esta redención, cumple un papel que la estética de la recepción se conoce como *cuarta pared*.⁹ Dentro de la novela se da este fenómeno al momento que la protagonista se dirige al lector.

"Tú, el rostro en el espejo, que hoy te contemplas y nos contemplas, que nos creas y nos crees, y por quien vivimos y morimos una y otra vez, cuando en tus ojos reviven esta y todas las historias"

⁸Para profundizar en un listado de los arquetipos femeninos, véase: Jung, Carl Gustav. Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona: Paidós, 1970. pp. 69-85

⁹El término se aplica originalmente al teatro, ya que el escenario posee 3 paredes: izquierda, derecha y atrás; la pared de enfrente, que sería una cuarta pared imaginaria, se rompe en algunas obras cuando de repente se involucra al público o se interactúa con él. Véase la obra de Wolfgang Iser: El acto de leer. Madrid: Taurus, 2002

Esta es una técnica que consiste en involucrar directamente al lector, saltarse la dimensión de la palabra escrita para suponer una conversación con el sujeto participante de la lectura, involucrándolo de forma directa en la construcción y complementación del relato.

El segundo personaje a analizar es Elena. Es la tía-abuela de Isabel. Es prácticamente la segunda protagonista y el segundo personaje femenino real, que aparece de forma explícita, sin relacionarse con los espíritus. Elena es una mujer de gran preparación, que se caracterizó por ser una gran pianista en su juventud. Posee un abaje y una riqueza cultural, que va desde la lectura de los clásicos, hasta el dominio de lenguas extranjeras. Es dueña de una casa de la que Isabel dice que hay *«una atmósfera mucho más acogedora que la de mi propia casa, a pesar de todos los esfuerzos que había hecho por hacerla parecer más habitable»*.¹⁰ Dueña de un gigantesco jardín y viviendo sola con su pequeño paraíso; totalmente independiente, a pesar de ser una mujer mayor de edad, prescinde de la servidumbre y todo lo hace por sí misma y para sí misma.

Elena cumple un papel vital en la novela; no solamente le dirá a Isabel todo lo que tenga que saber sobre la casa, ni solamente le dirá todo lo que sabe sobre la situación que vivieron sus abuelos y las gemelas; también cumplirá el papel que tradicionalmente se asigna a personajes masculinos: el rol de *viejo sabio*. De la boca de Elena saldrán los consejos más importantes que Isabel necesitará escuchar.

La siguiente caracterización de Isabel puede resumir la personalidad de Elena: *«Me pareció increíble que, tan cerca de mi casa, viviera una persona con aquel acervo de conocimientos y con una conversación tan fluida y*

¹⁰Ibíd. p. 19

agradable». ¹¹ Si se toma en cuenta que la mismísima Isabel posee una preparación de primer orden, y reconoce que Elena es una persona tan agradable e inteligente, es porque verdaderamente representa una mujer con un nivel de realización deseable.

El único conflicto que Elena vive es durante su juventud, cuando sintió que pudo haber ayudado más activamente a Pierre Brouillard, pero por el qué dirán de su época, actúa de forma más pasiva. También estuvo enamorada de Pierre, pero fiel a sus principios personales, optó por quedarse sola e independiente. Se lleva a Cristina (la madre de Isabel, la única sobreviviente de la tragedia de los Brouillard-Osorio) al extranjero, para ofrecerle una vida mejor. Su función adyuvante la convierte en un sujeto cuyo rol es de madre-maestra-amiga-consejera.

El tercer personaje a analizar es María Keeh o María Venado. Únicamente aparece como espíritu; y aunque representa a la mujer que fue sometida a pura violencia, que fue brutalmente asesinada y que aun como espíritu se dedica a las tareas domésticas, también representa el estoicismo y la fuerza de voluntad de la mujer. Es un personaje que puede hablar de cualquier cosa, incluyendo los sucesos más crueles, y contarlos con impasibilidad y al mismo tiempo con una gran firmeza. A nivel de interpretación puede deducirse que como mujer-ama de casa, y al mismo tiempo indígena, representa el dolor soportado por nuestros antepasados, pero que podía llevarse con firmeza muy a pesar de todo; esto no como legitimación de esas acciones, sino todo lo contrario: como representación de esas luchas.

Además, María Keeh es un simbolismo de lo que precisamente debió quedar en el pasado (ama de casa); porque además de ser la única con un

¹¹Ibid. p. 21

rol de esa índole, es una indígena de hace 500 años cumpliendo esa función.

Los siguientes personajes a analizar son las gemelas Isabel (tía de Isabel la protagonista) y Cristina (madre de Isabel) hijas de la pareja Brouillard-Osorio. A pesar de ser gemelas, no cumplen el rol tradicional de gemelas; no se les menciona ni se les rememora juntas, aunque al parecer una de ellas (Isabel) pregunta por la otra. La niña Isabel se relaciona mucho más con el niño nombrado Juan por la protagonista; esa relación de Juan con Isabel, la gemela, es de total inocencia, juego e igualdad, pero con un elemento ideológico inverso: la más traviesa y llena de viveza es Isabel, y el más retraído es Juan; desde un punto de vista tradicional suele ser todo lo contrario. Isabel en su curiosidad tiene un accidente que acaba con su vida; pero su espíritu sigue gozando de gran alegría y sigue buscando a su hermana. En el caso de Cristina, salvo su muerte por un accidente, poco se menciona sobre su vida o sobre sus hechos; únicamente aparece como un espíritu al final de la novela, al encuentro del resto de espíritus relacionados a la familia.

Existe una tercera Isabel mencionada en la novela: madre de las gemelas y por ende, abuela de la protagonista. Se casó con Pierre Brouillard con una diferencia abismal de edades, desde el punto de vista tradicional; sin embargo, según la novela lo expresa, era una persona talentosa, que llega al entendimiento con su esposo; muere al saber que murió su hija Isabel. Pero su papel no se limita a eso; protege a su nieta Isabel en forma de espíritu, cuando ésta última se enfrenta a las fuerzas del mal, interponiéndose como una fuerza divina ante el ataque violento de la malvada presencia: *«Ya iba a descargar un segundo golpe, todavía peor que el primero, cuando una mujer, surgida de la nada, se lo impidió. Supe*

*enseguida, sin que nadie me lo hubiera dicho, que era la esposa de Pierre Brouillard, mi abuela».*¹²

De no ser por Pierre Brouillard, los gemelos indígenas que trabajan para Isabel (la protagonista), el abuelo de los gemelos y Rafael Durán, todos ellos, apareciendo escasamente en la novela, puede decirse que la presencia masculina está casi invisibilizada. Pero esto no es signo de un matriarcado, ni de una minimización de rol masculino; lo que ocurre es que el argumento de la novela, curiosamente está relacionado de forma estrecha con los roles femeninos. Es una tendencia proto-feminista que puede detectarse en otras escritoras como Luisa Valenzuela, Rosario Ferré y otras narradoras latinoamericanas de las últimas décadas. Aunque hay una clara reivindicación del rol femenino, todavía no puede hablarse de novela feminista, porque no se representa una lucha por lograr una igualdad; es decir, no se trata la relación dialéctica con otros personajes masculinos donde se pueda comparar y reivindicar las relaciones de ambos en un marco de igualdad de oportunidades.

¹²Ibid. p. 72

CAPÍTULO III

El rol de la mujer salvadoreña identificada en *El rostro en el espejo*

No se puede identificar de una forma totalmente científica y objetivada, la apreciación de una obra literaria sobre el rol de un personaje literario, en cualquiera de sus ámbitos, sin caer peligrosamente en la especulación; de hecho, la obra literaria se presenta como ficción, independientemente del grado de realismo que esta pueda presentar, ya que sus relaciones discursivas establecen un pacto con el lector, desde el primer momento en que se comienza a leer una historia. Esta es una aclaración necesaria, en la medida en que debe considerarse importante, que la interpretación de la ficción es siempre un punto de vista, y no una objetivación discursiva.

Sin embargo, es totalmente permitido interpretar una realidad dentro de la obra literaria, siempre y cuando sea con un análisis discursivo que permita entrever el punto de vista del autor, para comprender su visión de mundo, y como esta se complementa con la realidad inmediata. De esto último, con la metodología adecuada, podrá comprenderse la cercanía o lejanía de una realidad, y al mismo tiempo, cómo desde su lugar discursivo, pretende ofrecer un punto de vista que pueda influenciar, visualizar o negar una realidad, independientemente de su estatus de ficción.

Un análisis presentado de esa manera, puede constituir una batalla discursiva. Su verificación (es decir, una presentación objetivada del rol) sería imposible de una forma empírica-cuantitativa; pero en el presente análisis, gracias a lo que Foucault determinó como dispositivo discursivo,¹³ puede tomarse como herramienta para confrontar una visión

¹³ Foucault, Michel. La arqueología del saber. México: Siglo XXI.

del rol de la mujer salvadoreña, presentada como una imagen, a partir de una construcción discursiva, lo que permitiría generalizar, su resultado en el imaginario colectivo, convertido en producto cultural. Es decir, en lugar de recurrir, como suele hacerse, a las versiones oficiales, o los informes de Desarrollo Humano (que no pueden dejarse de lado, pero que no necesariamente contienen toda la realidad), se apelará a las discontinuidades históricas, vistas en este caso, en lo que interesa al ensayo, desde la cosmovisión en una obra literaria.

La mujer planteada en la novela es cosmopolita, dueña de sí misma y de una gran preparación intelectual. También atiende a una clase económica más acomodada y resguardada del estado de riesgo que en nuestra realidad viven nuestras mujeres. Un ejemplo puede ser el siguiente:

*«Hablamos de muchas cosas. No pareció intrigada por mi presencia, y se guardó muy bien de hacerme preguntas personales. Atribuí aquella falta de curiosidad a su increíble delicadeza. En cambio, la conversación siguió pronto otro rumbo: el de la poesía en lengua inglesa, que ella conocía muy bien. Aparecieron pronto los libros: Emily Dickinson, Walt Whitman, Emerson, Henry David Thoreau, de los que parecía tener provisión inagotable».*¹⁴

El único momento que puede considerarse de vulnerabilidad, dentro de la novela es el encuentro del personaje femenino con el conflicto armado, donde los militares causan estragos de casa en casa. Sin embargo la protagonista, no vive mayores complicaciones. Isabel dice: *«Los guardias fueron bastante groseros. A pesar de todo, los hice pasar y no me opuse al*

¹⁴Op. Cit. pp. 20-21

registro. Me pidieron mis documentos, que estaban en regla, y registraron la casa de arriba abajo [sic]. Yo estaba con el alma en un hilo.»¹⁵

Un elemento importante a destacar es que estas mujeres que disfrutaban de total libertad y autonomía, poseen condiciones que en un contexto salvadoreño, solamente las hijas de los ricos y pudientes pueden lograr. De hecho, la preparación en el extranjero y la ascendencia tanto de Isabel como de Elena es una muestra de cómo esas condiciones serían las que más aproximarían a una mujer salvadoreña al estado de bienestar. Por la naturaleza del contenido, no se puede apreciar si bajo otras condiciones ocurriría lo mismo, además de que sería pura especulación. Pero si a nacionalidad y a identidad cultural se refiere, las mujeres caracterizadas en la novela carecen de salvadoreñidad, y de total sentido folclórico-carnavalesco; más bien, poseen una condición de sujeto más alineada a los cánones europeos.

Es en este sentido, donde quizá hay una identificación menor con la mujer salvadoreña. Quizá por el carácter de la novela, se busca un enfoque más universal, o por lo menos, más latinoamericano. Las condiciones del texto se prestan para pensarlo de esa manera; al menos en lo que respecta a la mujer salvadoreña moderna. Pero si en las condiciones de la realidad no permite comparación con lo que la ficción expone, también puede interpretarse que hay una intención de mostrar un posible idealismo que sirva como brecha para pensar en mejores condiciones de las que ya existen. Esto con relación a la cuestión de los roles. El resto del texto tiene un marcado realismo maravilloso, lo que no sólo se da en los movimientos literarios en nuestros países, sino que también es parte del pensamiento mágico que por tradición cultural-identitaria se vive en toda la región.

¹⁵ *Ibid.* p. 57

Por otra parte, es importante destacar el papel que cumple la mujer al reivindicar al indígena. Quizá es la única novela salvadoreña que lo presenta,¹⁶ y sería necesario investigar en otros géneros literarios hasta qué punto puede darse esa relación de una mujer reivindicando al indígena. Por supuesto, no deja de tener un marcado sentido de clase, ya que Isabel es criolla y como persona que goza de esa posición, tiene las posibilidades de ayudarle a los gemelos; no por eso deja de verse también, la ayuda que el abuelo de los gemelos le da a Isabel para resolver el problema de la presencia maligna; esto se traduce nuevamente en una relación de reciprocidad que podría analizarse en otros contextos, aunque muy poco dentro de la ficcionalización de la mujer salvadoreña.

Pero independientemente de su posición de clase, de su ascendencia y de las otras relaciones de poder en torno a Isabel, también nos presenta a una mujer salvadoreña con la convicción total de luchar por sus sueños, por ser una intelectual, y en el caso particular del personaje en su relación con la mujer salvadoreña, el sueño de ser una escritora, un agente de cambio de la realidad nacional.

¹⁶ De entre las novelas escritas por mujeres, confróntese con las autoras ya conocidas: María Guadalupe Cartagena, Amparo Casmalhuapa, Carmen Delia de Suárez, Jacinta Escudos, Ana de Pacas, Claribel Alegría, Ana Gloria de Silva, Blanca Lidia Trejo, Consuelo Suncín, María Elena Mendoza, Reina Isabel Arias, Sandra Benítez, Vanessa Núñez Hándaly Yolanda C. Martínez, en ni una sola de sus novelas, se presenta a una mujer como sujeto de anagnórisis, reivindicando el papel de un indígena. Sin embargo, algunas novelas, como *Pueblo de Dios y de Mandinga* de Claribel Alegría, *Corazón ladino* de Yolanda Martínez, y *La perla de las Antillas* de María Guadalupe Cartagena, hacen mención del indígena en su condición de sujeto, pero sin una acción narrativa de reivindicación.

CONCLUSIONES

Con la interpretación anterior se puede llegar a las siguientes conclusiones:

1. Los personajes protagonistas, Isabel y Elena representan un ideario que puede considerarse paradigmático en el desarrollo de la mujer: la independencia total, dueñas de sí mismas, y con una preparación académica de primer nivel. En ese sentido, sumado a la casi nula aparición de personajes masculinos, puede concluirse que la novela tiene orientaciones estéticas cercanas a una visión de mundo más femenina, por lo que la recepción y percepción del texto, contribuye a un mejor punto de vista sobre la mujer.
2. La novela *El rostro en el espejo* de Carmen González Huguet no es una novela feminista, pero puede considerarse cercana y hasta emparentada; sus personajes femeninos muestran un rol mucho más activo e independiente, siendo su protagonista una persona destacada en cuanto a su estilo de vida más cosmopolita; además de cumplir el papel de redentora, crea una *cuarta pared* con el lector para generar conciencia. No plantea el problema de la igualdad, ni sostiene una tesis explícita, pero se presta a la interpretación de una condición natural de mujeres en una posición más aventajada.
3. Los roles que ostentan las protagonistas no es indicio de una visión tradicional, sino que se corresponden con un estilo de vida que las satisface a sí mismas, sin vivir la alienación ni explotación de un tercero, por lo que puede hablarse de una autorrealización. Sin embargo, es probable que en un análisis más detallado, pueda mostrarse que el texto no se enfrenta con una tesis en particular, por lo que se queda en una representación de personajes con un estilo de vida más conservador.

4. Finalmente, cabe destacar que en cuanto al contenido de la novela, puede concluirse que merece un análisis mitológico-arquetípico ya que por los simbolismos mostrados en sus personajes, puede interpretarse el texto desde otras perspectivas críticas.

BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel. Las palabras y las cosas. Buenos Aires: Siglo XXI, 1968.

González Huguet, Carmen. El rostro en el espejo. San Salvador: Editorial Rubén H. Dimas, 2010.

Iser, Wolfgang. El acto de leer. Madrid: Taurus, 2002.

Jung, Carl Gustav. Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona: Paidós, 1970.

Perrot, Michelle y Georges Duby. Historia de las mujeres en occidente. Madrid: Taurus, 2000.

Sau, Victoria. Diccionario ideológico feminista. Barcelona: Icaria, 2000.

Tacca, Óscar. Las voces de la novela. Madrid: Gredos, 1985.